

Mi nombre es María Eugenia Cruz, soy víctima de violencia sexual, de desplazamiento forzado y de ataques y persecución por mi labor como defensora de los derechos de las mujeres víctimas, especialmente de las víctimas de abuso sexual.

Cuando tenía 17 años, y estaba estudiando mi vida cambió: fui secuestrada y sometida a esclavitud y explotación sexual, a la que sobreviví a pesar de los golpes que diariamente recibía cada vez que me negaba o resistía a dejarme abusar. Todo esto ocurría cerca de un batallón en la costa. El hombre que me secuestró y se benefició de mi venta era un paramilitar que le prestaba servicios al ejército, que incluía conseguirle a altos mandos niñas jóvenes y vírgenes para sus prácticas sexuales.

Durante casi un año, me trasladaron de sitio, me encerraban en el día y me obligaban a tener relaciones sexuales en las noches. Además de los efectos en mi salud física y emocional, esta violencia me impidió terminar mis estudios con lo que eso implica para las mujeres, situación que actualmente viven muchas niñas y jóvenes que viven en las zonas donde aún hacen presencia los actores armados, legales e ilegales; y por supuesto me ha limitado desarrollar mi vida afectiva.

Esto que siempre pensé solo me había pasado a mi, y que era mi culpa, cuando fui víctima del desplazamiento y conocí a otras niñas, jóvenes y mujeres víctimas, me di cuenta que esto le había pasado, le estaba pasando y le sigue pasando en Córdoba, Putumayo, Arauca, Nariño, Bolívar, Buenaventura, es decir en todo el país a la mayoría de niñas, a algunos niños, jóvenes y mujeres que son víctimas de la violencia porque todos los actores armados han hecho de la violencia sexual un ejercicio abusivo de poder, y casi nos han convencido a verlo como algo inevitable.

Pero cuando me volví defensora de los derechos humanos, aprendí que no todo está permitido en la guerra, incluso

conocí a mujeres que por diferentes razones estuvieron en los grupos armados y también fueron violadas por sus adversarios. Ni siquiera las mujeres con armas se han salvado de que las violen.

Pero como se trata es de construir y de cambiar estas dolorosas violaciones a los derechos de las mujeres, hoy estoy aquí para decirles que desde mi experiencia personal he construido con otras mujeres víctimas, procesos con los cuales hemos podido hablar de la violencia sexual, identificar a los responsables, hacer pública la responsabilidad que también el Estado ha tenido en esto y hemos logrado que la cooperación internacional, el Congreso y el Estado empiecen a reconocer que este es un grave crimen, que nada lo justifica, y que la construcción de la paz pasa porque se garantice que esto nunca volverá a ocurrirle a ninguna niña, joven y mujer.

Por este compromiso con las víctimas de la violencia sexual y con la negociación y construcción de la paz, hemos venido trabajando para proponerle a ustedes que la violencia sexual se aborde de forma adecuada en los procesos de justicia transicional, en la comisión de la verdad y sobre todo oyendo a las víctimas, para que no pase lo que está ocurriendo con justicia y paz, que solo busca sancionar a los máximos responsables o sea a jefes, sin tener en cuenta que en muchas regiones el violador sigue sin castigo, cerca a la víctima, y siempre sintiéndose amenazada de que volverá a ser violada.

Cómo pueden las niñas, las jóvenes y las mujeres sentir que hay justicia cuando siguen viviendo amenazadas?

Necesitamos que la paz nos garantice seguridad y tranquilidad en la vida cotidiana y para que esto sea así debemos encontrar la forma de incluir en la justicia transicional este delito. En esto estamos trabajando, queremos proponerles alternativas de justicia y sobre todo mecanismos para garantizar la no repetición. Para que

conozcan estas propuestas, que están en construcción con 450 niñas, jóvenes y mujeres víctimas de violencia sexual, todas comprometidas con la paz, es necesario que desde ya se instale la subcomisión de género incluida en el acuerdo de los 10 principios sobre víctimas, es con este espacio funcionando que podremos aportar de forma específica.

Es necesario también que haya un compromiso de parte de ustedes: gobierno e insurgencia para que ordenen a sus combatientes que paren ya todo abuso contra las mujeres, las niñas y los jóvenes, incluyendo el reclutamiento forzado. Y sobre todo es importante que tengan en cuenta la solicitud de todas las mujeres que hemos participado en los foros: Ustedes no pueden pararse de la Mesa, deben lograr la firma de un acuerdo de paz, y deben saber que con nosotras las mujeres víctimas cuentan para desarrollar propuestas que permitan prevenir el abuso sexual en el post conflicto y desarrollar programas comunitarios para la reintegración de niños, niñas y jóvenes. Y cuentan con nuestro compromiso para los procesos de reconciliación de las y los colombianos y la construcción de la paz, con democracia y justicia social.

Gracias